

La inserción profesional de los sociólogos en la actualidad: una reflexión sobre la formación metodológica de los egresados recientes de la UBA.

Nora Morales, Martín Moreno y Gustavo Alvarez.

Cita:

Nora Morales, Martín Moreno y Gustavo Alvarez (2015). *La inserción profesional de los sociólogos en la actualidad: una reflexión sobre la formación metodológica de los egresados recientes de la UBA*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/484>

*XI Jornadas de Sociología de la UBA
Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes
13 al 17 de julio de 2015*

Mesa 37 Historia de cronopios y de famas. La sociología argentina cuenta su historia y examina su memoria

La inserción profesional de los sociólogos en la actualidad: una reflexión sobre la formación metodológica de los egresados recientes de la UBA

Morales, Nora (Carrera de Sociología, UBA) nora_morales@hotmail.com

Álvarez, Gustavo (Carrera de Sociología, UBA) alvarez.gustavo.oscar@gmail.com

Moreno, Martín J. (Carrera de Sociología, UBA) y Centro de Estudios de Población – CENEP) martinm@sociales.uba.ar

Resumen

Este trabajo es el avance de un proyecto de investigación que analiza la pertinencia de la formación metodológica recibida por egresados de la Carrera de Sociología (UBA) entre 1998 y 2007. Si bien la indagación se encuentra en su fase preliminar, nos planteamos un ejercicio de reflexión apoyándonos tanto en antecedentes sobre el tema, como en un proyecto -concluido- sobre la perspectiva de los estudiantes de grado acerca de la utilidad y expectativas de inserción profesional vinculadas con las habilidades metodológicas.

En cuanto a la inserción profesional de los sociólogos en la Argentina actual, partimos del diagnóstico de Rubinich (2010) quien señala que el campo profesional se ha diversificado y complejizado, afianzándose en un proceso tendiente a conformar un saber experto y específico con importancia relativa en el mercado profesional.

También retomamos algunos conceptos de Beltrán (2010) quien identifica en el campo de la sociología distintos subcampos diferenciados por sus intereses y prácticas específicas (académico, estatal, de los organismos supranacionales, ámbito privado-consultoría, ámbito privado-empresa y tercer sector). Desde esta perspectiva, nos interrogamos sobre la influencia ejercida por los diversos subcampos de inserción laboral sobre la perspectiva de esos graduados acerca de la contribución de la metodología de investigación en su ejercicio profesional.

Palabras clave: SOCIOLOGIA - METODOLOGIA - INVESTIGACION – PROFESION-FORMACION

I. Introducción

Este trabajo es el avance de un proyecto de investigación que analiza la pertinencia de la formación metodológica recibida por los egresados -entre 1998 y 2007- de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. La indagación propone un ejercicio de reflexión apoyándonos tanto en antecedentes sobre el tema, como en un proyecto que hemos concluido sobre la perspectiva de los estudiantes de grado acerca de la utilidad y expectativas de inserción profesional vinculadas con las habilidades metodológicas. En forma resumida, para esta ponencia hemos decidido presentar algunos avances referidos a la mirada desde el campo profesional de las competencias requeridas a los graduados de sociología así como de la formación metodológica que dichos egresados portan al insertarse en los distintos campos profesionales. Esta mirada, por ahora, está denotada por informantes clave que, ubicados en diferentes subcampos de la sociología, tienen alguna responsabilidad en la inserción o contratación de dichos graduados.

Para contextualizar esta reflexión corresponde situar la Carrera de Sociología en la UBA como producto de un devenir. Al respecto, Rubinich (2010) presenta una periodización de distintos contextos temporales por los que pasó la Carrera, identificando seis momentos desde su creación –en el año 1957- hasta la presente etapa que se inició con la influencia de los organismos multilaterales de crédito en el diseño e implementación de políticas públicas. Sin embargo, en las últimas tres décadas transcurridas desde el retorno a la democracia la figura del sociólogo intelectual adquirió y se mantuvo como la portadora del mayor prestigio.

El concepto de ‘campo’ (Bourdieu 1993; 1995; 2002) permite complejizar el tema planteado. En efecto, pensar la sociología como campo habilita reconocerla como una trama de relaciones entre posiciones asumidas por agentes o instituciones según la posesión de capital específico en disputa en él. Así, la definición por el sentido de las prácticas del hacer es uno de los objetivos centrales de la disputa entre sus integrantes que, a la vez de reconocerse en ella, lo hacen en una doxa común, en tanto conjunto de saberes y epistemologías compartidos. Apoyándonos en la clasificación de Beltrán (2010) pueden identificarse en el campo de la sociología actual distintos ámbitos o subcampos que compartiendo dicha doxa se diferencian por sus intereses y prácticas específicas. Así el autor

distingue los siguientes ámbitos: académico, estatal, de los organismos supranacionales, ámbito privado-consultoría, ámbito privado-empresa y finalmente, del tercer sector.

En cuanto a la inserción profesional de los sociólogos en la Argentina actual, partimos del diagnóstico de Rubinich (2010) quien señala que el campo profesional se ha diversificado y complejizado, afianzándose en un proceso tendiente a conformar un saber experto y específico con importancia relativa en el mercado profesional. Por tanto, nos interrogamos sobre la incidencia de las inserciones laborales en los diversos campos sobre la perspectiva de los graduados acerca de la formación metodológica.

Sobre la formación de grado y la inserción profesional ya existen múltiples antecedentes (Laboratorio de Análisis Ocupacional, 1992; Beltrán y Goldfarb, 2002; Blois, 2009; Suárez, Siciliani y Bacigalupi, 2007; Ceop, 2013) pero nuestra investigación se orienta particularmente a identificar la existencia de distintas maneras de pensar la metodología de investigación sociológica y su utilidad, por parte de los graduados que llevan adelante prácticas sociológicas en los distintos subcampos reconocidos como legítimos para el ejercicio de la profesión. Con tal propósito se analizará, y esa es la intención de esta ponencia, un conjunto de entrevistas a informantes clave sobre la inserción laboral de los graduados de sociología en la Argentina durante los años recientes.

II. Nuestros hallazgos recientes

Durante la ejecución del proyecto concluido se desarrollaron múltiples instancias de observación para conocer la valoración y evaluación de la formación recibida en Metodología por parte de los alumnos de Sociología de la UBA. En tal sentido, se realizaron dos encuestas aplicadas a estudiantes que cursaban el trayecto metodológico obligatorio de Sociología y otra encuesta a estudiantes que se encontraban próximos a egresar de la carrera de Sociología. Las encuestas aplicadas a estudiantes que cursaban el trayecto metodológico fueron la Encuesta de Perspectiva de la Formación Metodológica -EPFM- aplicada a los estudiantes del nivel I y II de Metodología, junto con la Encuesta de Expectativas de Aplicación de Metodología -EEAM- para los del nivel III de esa asignatura. En tanto que para los estudiantes que se hallaban finalizando la carrera de Sociología se aplicó la Encuesta de Opinión sobre

Formación Metodológica en Sociología -OFMS-. La EPFM se aplicó en tres cuatrimestres consecutivos a 478 estudiantes, la EEAM también se concretó en ese período y comprendió a 187 estudiantes. Por su parte, la OFMS se llevó a cabo en 30 materias optativas y seminarios de investigación dictados durante el segundo cuatrimestre del 2013, contactándose a 370 estudiantes avanzados.

En aquella investigación se plantearon dos hipótesis. Por una parte, se puso a prueba si la aproximación a los contenidos metodológicos y su profundización modificaba la percepción de los estudiantes en relación a esta temática, de manera que al avanzar en la cursada de los sucesivos niveles del trayecto metodológico se habría de incrementar la valoración positiva de la formación metodológica. Por otra parte, se postulaba que entre los estudiantes que concluyen el trayecto metodológico se manifestaban demandas de profundización en la formación metodológica cuya especificidad se habría de asociar a la modalidad de inserción profesional que proyectaban dentro del campo de la Sociología.

Con respecto a la primera hipótesis, se comprobó que no había un refuerzo de la valoración de la formación metodológica conforme sostenían su recorrido en las materias del trayecto. En líneas generales, los estudiantes se manifiestan críticamente acerca de la formación en investigación que brindan las materias metodológicas y su manera de dictado. Además se evidenció que la evaluación negativa se acentuaba entre quienes habían tenido alguna experiencia investigativa.

En gran medida, se advirtió que existía un hiato entre teoría y método en el esquema curricular de la carrera. Al respecto, se señaló que era pertinente repensar secuencias, áreas y ubicación de contenidos para superar dicha situación, puesto que actualmente no se logra acabadamente que la teoría sea reconocida como herramienta para formular preguntas que estimulen la necesidad de investigación.

La indagación de los estudiantes avanzados –que ya habían dejado atrás el trayecto metodológico- consolidó los resultados advertidos. Puesto que la tendencia declinante de la valoración de la formación metodológica se sostiene y aun se agudiza entre los estudiantes avanzados; cabe concluir que el sentido de dicha formación metodológica no se construye

junto con el tránsito por la carrera y que entre los estudiantes próximos a egresar es aún más crítica la visión que tienen de ella. En el análisis de las capacidades metodológicas adquiridas se concluyó que no se trataba de un conjunto unívoco. Por el contrario, se reconocen distintos perfiles de acuerdo a diversas instancias del proceso de investigación (sea el diseño de la estrategia de investigación, de la producción de datos o del análisis de resultados) que deben leerse en forma separada.

En cuanto a la vinculación de la formación metodológica y la inserción profesional, los estudiantes avanzados expresaron una visión crítica. Mayormente señalaban que adolecen de la formación necesaria y abundan las limitaciones para insertarse en las áreas profesionales habituales en el campo sociológico (investigación académica, docencia, investigación de opinión pública, áreas técnicas del Estado, gestión de recursos humanos).

En este marco, se plantean importantes desafíos, para la formación de grado y también para los posgrados de investigación ya que los estudiantes de grado tienen escaso contacto con el campo profesional y las experiencias de investigación previstas no son suficientes para que ellos se apropien de las habilidades metodológicas para insertarse en ámbitos profesionales.

III. ¿Cómo ve y qué demanda el campo profesional?

Se presentan algunos resultados preliminares obtenidos a partir del análisis de la mirada de los mencionados informantes clave, con el propósito de identificar y describir la utilidad de la formación sociológica y en particular la metodológica, en función de las particularidades de los subcampos de inserción profesional así como de la formación metodológica de dichos egresados.

Dado que, como ya se ha indicado en la introducción, en los últimos años el campo profesional sociológico se ha caracterizado por su fuerte diversificación, y retomando en ese sentido la tipología propuesta por Beltrán (2010), se procedió a seleccionar a los informantes considerando algunos de los subcampos profesionales más significativos. De esa manera,

haciendo uso de la técnica de la entrevista, los elegimos en función de dos criterios: por un lado, el compartir su experiencia laboral con sociólogos y por el otro, pertenecer a algunos de los subcampos de nuestro interés en esta etapa: estatal, privado-consultoría, privado-empresa y académico¹. Dichos subcampos han sido considerados por su importancia en lo que a incorporación de sociólogos se refiere y a su vez, ha sido tomada en cuenta la heterogeneidad de las distintas ocupaciones o puestos de trabajo que conviven en cada uno de los espacios. En ese sentido, por ejemplo, dentro del subcampo estatal, nuestros informantes fueron elegidos en los niveles nacional y municipal así como en diferentes ámbitos que conforman la inserción profesional de los sociólogos: gestión de políticas públicas, evaluación de programas y proyectos, producción de información, aparte del campo académico.

Los temas que fueron trabajados en las entrevistas giraron en torno a la formación de los graduados de sociología, con particular interés en los de la UBA, y centradas en sus competencias metodológicas, en la importancia de dichas habilidades para el desempeño laboral en cada uno de los subcampos seleccionados y en la identificación de los aspectos que hacen a la especificidad del “ser sociólogo”.

En esta etapa, y por lo tanto esta presentación, se basa en el análisis preliminar de nueve entrevistas a informantes clave considerando la heterogeneidad de los criterios ya mencionados, e indagando desde su propia experiencia laboral en espacios compartidos con sociólogos. Concretamente, dos corresponden al ámbito académico, tres al ámbito estatal, tres al privado-consultoría y uno al privado-empresa. Las entrevistas fueron realizadas durante el mes de mayo y de junio del corriente año.

A partir de una lectura de las entrevistas, puede mencionarse en primer lugar que todos los contactados reconocen como central la importancia de la formación metodológica en tanto herramienta de trabajo clave entre las competencias laborales solicitadas a la hora de requerir las habilidades profesionales de un sociólogo. Con todo, resaltan algunas deficiencias de la formación que deben ser solventadas en el propio ámbito profesional.

¹ Los subcampos referidos al tercer sector y a los organismos supranacionales, no han sido considerados para esta etapa.

Por otra parte, en prácticamente todos los casos -si no en todos- se reconoce la capacidad teórica otorgada desde la formación de grado y también la habilidad de procesar la información y el trabajo con grandes universos (grandes números) como aspectos constitutivos y específicos de la formación de un sociólogo. Estas características aparecen en contraposición con otros científicos sociales (en sentido amplio: antropólogos, licenciados en ciencias políticas, de la educación y de la comunicación, historiadores, entre otros).

Asimismo se destaca la capacidad analítica de identificar tendencias en lo que a los comportamientos sociales se refiere y la de poder establecer una relación entre fenómenos (aunque en este aspecto -como se verá- aparecen divergencias ya que también fue señalado como una dificultad o carencia), en especial en los subcampos privado-empresa, privado-consultoría. Sin embargo quien se inserta en el ámbito estatal le reconoce al sociólogo una mirada “macro” que no tienen los graduados en otras disciplinas sociales. Algunos asignan también esta mirada a los economistas, pero limitándola a los fenómenos o aspectos que se consideran “económicos”. Estos profesionales complementarían la mirada sociológica sobre todo en el análisis del mercado de trabajo.

Resultó llamativo que algún entrevistado haya mencionado que se busca entre los graduados la capacidad para cuestionar y dudar de los datos con los que se cuenta, en particular para preguntarse de “dónde salen”, cuál es la fuente, cómo se elaboraron y si sirven para el problema que se está abordando.

Se destaca también la inclusión de los fenómenos sociales a la hora de estudiar la realidad, *expertise* también reconocida cuando la referencia es a las prácticas profesionales realizadas -por los sociólogos- en el ámbito privado-consultora. Esta es una diferencia marcada respecto de los economistas, a quienes se les asigna una tendencia a tener también una mirada más “macro”, pero con prescindencia de los aspectos “sociales”, que no pocos economistas reconocen como incidiendo en los comportamientos “económicos”.

Por último, se menciona como habilidad hallada en los sociólogos con los que se trabaja, el manejo de algunas herramientas técnico-metodológicas específicas y acotadas (confección de

cuestionarios, el manejo de la técnica de entrevista, son ejemplo de algunas de las menciones).

Pero de las entrevistas realizadas también surgen dificultades. Entre ellas reconocen problemas al trabajar con cuadros al menos bivariados, evidenciándose una tendencia a privilegiar distribuciones de frecuencias (univariadas). En rigor podría afirmarse que esta dificultad es en realidad de orden teórico, aunque muchos entrevistados la presentan como una dificultad metodológica. Al respecto, nosotros hemos encontrado que varias dificultades que aparecen en el trabajo sociológico son atribuidas a falencia técnico-metodológicas, cuando en realidad lo son de orden teórico (muy claramente esto aparece en el caso de la operacionalización de variables)². Resulta interesante que uno de los entrevistados (ámbito académico, pero con experiencia en consultorías) haya mencionado la dificultad de establecer la relación de indicadores y variables.

Quizás relacionada con la dificultad anterior se mencionan problemas para leer medidas estadísticas y esta dificultad se la ve como una falta de formación de la carrera. En este sentido aparece como un requerimiento hacia el área de metodología. Sin restar importancia a la medición en la generación de conocimiento -en este caso acerca de la sociedad y de los fenómenos sociales- y como parte de él, esta observación puede llevarnos a reflexionar sobre el sentido y función que se atribuye y se ha atribuido, en diferentes momentos de su devenir, a la sociología argentina y a la formación que ha de brindarse a los futuros sociólogos.

Otra de las deficiencias señaladas por los entrevistados, aparece al encarar la totalidad de las actividades y tareas que presupone un diseño de investigación y aún, la elaboración de un proyecto de investigación. Pareciera que no se reconoce la función de un proyecto, no logra concebirse como la planificación -modificable- de un trabajo. De esta manera, la metodología es tomada muy dogmáticamente, centrándose mucho en lo formal. Por ejemplo, cuesta la formulación de un problema y el paso a objetivos y a acciones (el paso a la práctica).

² Para mayor desarrollo al respecto puede verse Moreno, M. y Morales, N. (2014).

Al tener que encarar la totalidad de las actividades y la elaboración de un proyecto de una investigación (aspectos antes mencionados) se “juegan” las articulaciones: no se puede incluir -relacionándolos- a los autores en el problema de investigación. Se visualiza a los sociólogos más preparados en la cuestión teórica, y el desafío es cómo relacionar el objeto concreto de la investigación y los conceptos teóricos; algún entrevistado lo expresa -quizás simplificando y sintetizándolo- de la siguiente manera: “en sociología es más fácil escribir informes que pensar lógicamente un proyecto y presentarlo en pocas páginas”. He aquí otra de las dificultades encontradas en la formación de los sociólogos. Dificultad que también nos debe conducir a repensar la actual propuesta curricular de la Carrera, que -de hecho- marca un hiato entre teoría y método, ya que como se dijera anteriormente no se logra que la teoría sea reconocida como herramienta para formular preguntas que estimulen la necesidad de investigación y ésta como la búsqueda de sus respuestas y la resolución de problemas. Nuevamente aparece el sentido y función que de la sociología, en nuestro contexto específico y la formación que ha de brindarse a los estudiantes de nuestra facultad.

Hubo también alguna referencia hacia una carencia directamente ligada o atribuida a la formación que actualmente se brinda en la Carrera. Se hace referencia a la necesidad de enseñar aquellos aspectos que se “aprenden en los ámbitos de trabajo”; esta demanda no parece ligarse a cuestiones concretas que atañen a ámbitos organizacionales específicos (la denominada “cultura organizacional”) sino prácticas relativamente comunes en los diferentes ámbitos laborales de inserción profesional: “Abrir ámbitos laborales dentro de la carrera” se manifestó. Pensar asimismo las funciones que desarrolla y puede desarrollar el sociólogo en esos diversos ámbitos, ya que no sólo se trata de actividades propias del “oficio de sociólogo” sino de funciones que pueden ser desempeñadas (también) por sociólogos.

Estrechamente ligado a lo anterior aparecen los aspectos relacionados con la gestión en el ámbito de la administración/política pública, ámbito reconocido como de mucha relevancia en la inserción laboral de los sociólogos, en particular a partir del rol asignado en los últimos años al aparato estatal. En ese sentido, se ha mencionado lo relativo al tema de las matrices lógicas, a qué indicadores utilizar para “medir programas” o más precisamente expresado cómo medir los impactos y resultados de la política pública. En relación a ellos un entrevistado plantea una cuestión claramente metodológica -pero que excede ese aspecto- y

que es, reconociendo la importancia de la medición, cómo conocer el impacto de una política: ¿es reduciendo a ciertas medidas (“aún sofisticadas”) o maneras de construirlas como debe hacerse? ¿puede concebirse una política como la suma de programas y los programas como la suma de proyectos?; ¿la suma de las partes dan el todo? Es posible que no enseñemos y no sepamos usar todas las herramientas o quizás no se haya alcanzado al respecto un desarrollo adecuado.

Por otra parte se destaca la necesidad de incorporar la dimensión institucional en la formación del sociólogo. En ese sentido se han realizado menciones puntuales: cómo es la redacción de un convenio, qué metas se van a establecer y cómo va a hacerse, cómo son las técnicas de la negociación entre los actores sociales y cómo reconocerlos en situaciones sociales específicas, entre otros aspectos concernientes a aquella dimensión.

Quizás en otro orden de cuestiones, y no tanto ligado a la formación en la carrera, aparece el reconocimiento de la importancia de un “maestro” en el ámbito laboral que guíe o forme al joven graduado ya que la carrera ofrece un set de conocimientos, más teóricos que prácticos -al decir de un entrevistado “la carrera de sociología es muy amplia”-. Es mencionado como el problema de quien se recibe y se pone a trabajar solo; se hizo particular referencia al desarrollo profesional en los ministerios, seguramente por tratarse de ámbitos organizacionales de mayor dimensión.

IV. Apuntes finales hacia nuevas direcciones

Dado que la investigación se encuentra en su fase preliminar, aun no estamos en condiciones de plantear conclusiones o reflexiones finales. Por el contrario, consideramos más pertinente señalar algunas confrontaciones advertidas en los pasos hasta ahora desarrollados.

El proyecto en curso se orienta a examinar la utilidad de la formación, particularmente la metodológica, en el campo disciplinar de la sociología entre los egresados de la UBA que se encuentran desarrollando actividades profesionales acordes a su título de grado. La Carrera de

Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) experimentó cambios en la enseñanza de la metodología de investigación en los últimos quince años sea por la disponibilidad de recursos aplicables a actividades investigativas o por la mayor oferta de posgrados que se conformaron tanto en el ámbito de la propia UBA como en otras unidades académicas. Consecuentemente, se requiere profundizar tanto en el reconocimiento de las prácticas metodológicas propiciadas por diferentes subcampos laborales cuanto en la influencia ejercida por los distintos contextos institucionales que se desarrollaron a lo largo del tiempo en la formación universitaria.

Por tanto, se abren interrogantes sobre la incidencia de las inserciones laborales en los diversos campos sobre la perspectiva de los graduados que interpelan, si no a la sociología argentina y su memoria, al menos a la sociología tal como se enseña en nuestra facultad, que ha ocupado, y todavía ocupa, un lugar no marginal en la sociología de nuestro país.

Es necesario identificar y reconocer la existencia de distintas maneras de pensar la metodología de investigación sociológica y su utilidad, a partir de la mirada de los graduados que llevan adelante diferentes prácticas sociológicas en los distintos subcampos reconocidos como legítimos para el ejercicio de la profesión, sin limitarse y limitarla al subcampo académico. En este sentido, esta investigación busca rescatar la visión de la metodología en el campo profesional y los eventuales ajustes que corresponderían a la formación de grado para acortar la brecha entre el mundo académico y el medio laboral de los graduados en Sociología de la UBA.

A partir del análisis previsto, se espera construir categorías analíticas que nos permitan sistematizar los hallazgos y desarrollar nuevas orientaciones en lo que a formación de los sociólogos (de la UBA) se refiere. Para ello se recurrirá a técnicas de análisis propias de los enfoques cualitativos basadas en el procedimiento desarrollado por la Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002).

En tal sentido, las hipótesis que se plantearon (“entre los egresados de la Carrera de Sociología de la UBA, la perspectiva sobre el aporte de la metodología de la investigación al desenvolvimiento profesional está influida por el subcampo de inserción laboral donde

habitualmente actúan antes que por el contexto temporal en el cual desarrollaron sus estudios universitarios de grado” y “los egresados de la Carrera de Sociología de la UBA que se desempeñan en subcampo de inserción laboral no signado por lo académico, consideran que la formación metodológica recibida en sus estudios de grado no los preparó adecuadamente para atender las capacidades profesionales requeridas”) apuntan a poner en tensión la actual formación sociológica y los requerimientos de la inserción laboral, sin por ello caer en una formación subordinada al “mercado laboral”, pero sí atenta a las necesidades a que debe responder el conocimiento sociológico.

Las primeras lecturas aplicadas a las entrevistas dirigidas a informantes claves son particularmente confirmatorias de esta última hipótesis. Con todo, aún queda por recabar nuevos cuerpos de evidencia para discernir si hubo alguna variación en el tiempo entre los egresados más recientes y los anteriores, o bien la emergencia de otros aspectos que podrían resignificar las trayectorias, tales como estudios de postgrado, experiencias de estudio o investigación en el exterior del país y pasantías en ámbitos laborales ajenos al mundo académico.

Sin embargo lo hasta aquí encontrado permite suponer -anticipando- lo que seguramente será una de las conclusiones: estamos en un tiempo social -como en otros, siempre coyunturas históricas- en que debe (re)pensarse la formación en sociología. Parafraseando el nombre de la mesa, pero completando los tres tipos de personajes de la obra -famas, cronopios y esperanzas-, confiamos en que estas últimas, esta vez, no actúen sometidas a alguna de las otras dos “especies”, asuman preocupadamente la situación y -con originalidad- den cuenta del heterogéneo campo del desarrollo y despliegue del quehacer sociológico y resuelvan-acertada y concertadamente- la tensión antes mencionada.

V. Bibliografía

Beltrán, Gastón (2010) “Prácticas heterogéneas y trayectorias complejas. Algunos comentarios sobre el campo de la sociología analizado a partir de las ocupaciones de los

sociólogos” en *¿Qué hacen los sociólogos?*, Lucas Rubinich y Gastón Beltrán editores, Aurelia Rivera libros/ estudio social 2010, CABA.

Beltrán, Gastón y Goldfarb, Lucía (2002), “La sociología argentina en los ’90: nuevos límites del campo”, Buenos Aires, mimeo.

Blois, Juan Pedro (2009), “La sociología en argentina desde la vuelta a la democracia. Vocación crítica y nuevas inserciones laborales”, *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Num. 23 (2009.3), Publicación Electrónica de la Universidad Complutense.

Bourdieu, Pierre (1993) “La lógica de los campos”, Entrevista realizada por la revista *Zona Erógena* nro. 16, CABA.

Bourdieu, Pierre (1995) *las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre (2002) “Algunas propiedades de los campos” en *Campo de poder, campo intelectual*. Montessor, Jungla Simbólica.

CEOP (2013) *En qué estamos: un acercamiento a las representaciones, quehaceres y expectativas de los graduados de la FSOC*, mimeo, Área de graduados, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967) *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, Aldine Publishing Company, Chicago, USA.

Laboratorio de Análisis Ocupacional – LAO- (1992), *Reflexión crítica de los alumnos próximos a su egreso*, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, CEIL-PIETTE-CONICET, Argentina.

Moreno, M. y Morales, N. (2014), “La formación metodológica desde la perspectiva de los estudiantes. Consideraciones alrededor de la sociología, la metodología y la proyección

laboral ”, *Entramados y Perspectivas*, Revista de la Carrera de Sociología UBA, Ed. Carrera de Sociología UBA, Buenos Aires, Argentina.

Rubinich, Lucas (2010) “Cómo relatar aquello que hacen los sociólogos” en *¿Qué hacen los sociólogos?*, Lucas Rubinich y Gastón Beltrán editores, Aurelia Rivera libros/ estudio social 2010, CABA

Strauss, A. y Corbin, J. (2002) *Bases de investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*. Ed. Universidad de Antioquia, Colombia.

Suárez, Natalia; Siciliani, Paulina y Bacigalupi, Diego (2007), “Las trayectorias profesionales de los graduados de Ciencias de la Comunicación, Relaciones del Trabajo y Sociología. Un estudio comparativo”, V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, abril de 2007